



Porque los grandes valores son patrimonio de la humanidad,
no importando fronteras, sexo ni tiempo, constituyen
poesía inmortal.

Poesía Inmortal

ALFONSINA STORNI, poetisa del dolor

Nacida en 1892 en Suiza, se naturalizó argentina, país en el cual habían vivido sus padres. Su vida, cuya triste historia fue escrita por ella misma en carta a Julio Cebador, narrándole que fue artista ambulante a los 13 años, maestra rural a los diecisiete y empleada de comercio hasta los veinticinco, terminó trágicamente: en 1938, empujada por el dolor, se suicidó en la playa de Mar del Plata, lanzándose al océano, cuya grandiosidad la obsesionaba. Como legado quedó su gran poesía, entre la que destacan «El dulce daño», «Irremediablemente», «Languideces» y «Derechos».

Alfonsina Storni, lamentando haber nacido mujer, dijo en carta oportunidad: «Se va superior al término medio de los hombres que me rodean, y finalmente, como mujer, soy, su esclava, su molle, su arcilla. No puedo amarlo libremente; hay demasiado orgullo en mí para someterme. Me faltan medios físicos para someterlo. El dolor de mi drama es en mí superior al deseo de vencer».

MELANCOLIA

Oh muerte, yo te creo, pero te adoro, vida...
Cuando yo en mi caja para siempre dormida,
naz que por una postera
penetre mis pupilas el anhelado primavera.
Déjame algún momento bajo el calor del cielo,
dijo que el sol profundo se estremecía en mi hielo...
Eres tan bueno el astro que en la aurora soñó
a decirme: buen día.
¿Qué culpa tiene el astro, qué culpa tiene todo
de que la vida sea de tan mezquino modo?
Ah, sin tus ojos tristes yo no hubiera logrado
amar como he amado.
No me asusta el descanso, haz bien el reposo,
pero antes, que me bese el viajero plácido
que todas las mañanas,
siempre como un niño, llegaba a mis ventanas.

EL RIEGO

Señor, Señor, hace ya tiempo, un día
viví un amor como jamás pudiera
cuando nadie, algún amor que fuera
la vida toda, toda la poesía.

Y pasaba el invierno y no sentía,
y pasaba también la primavera,
y el verano de nuevo persistía,
y el otoño me hallaba con mi espera.

Señor, Señor, mi espalda está destruida.
¡Haz estallar allí con mano ruda
el vitigo que sangra a las personas!

Que este libro no se parezca al de los
y este libro no se parezca al de los
y este libro no se parezca al de los

YO EN EL FONDO DEL MAR

En el fondo del mar
hay una casa
de cristal.

A una avenida
de madréporas
da.

Un gran par de orejas,
a los cinco,
nos viene a saludar.

Me trae
un rojo ramo
de flores de coral.

Dormo en una cama
un poco más azul que el mar.

Un pulpo
me hace garfios
a través del cristal.

En el bosque verde
que me circunda
«din, don, din don»
se brincan y cantan
las sirenas
de nícar, verde mar.

Y abre mi cabeza
orden, en el empujón
las erizadas puntas del mar.

LUZ

Anduve en la vida preguntando haciendo,
muriendo de tedio, de tedio muriendo.

Rieron los hombres de mi desamor...
Es grande la tierra. Se ríen... Yo río...

Escuché palabras; jubunden palabras!
Unas son alegres, otras son macabras.

No pude entenderlas; pedí a los estrellas
lenguaje más claro, palabras más bellas.

Las dulces estrellas me dieron tu vida,
y encontré en tus ojos la verdad perdida.

¡Oh tus ojos llenos de verdades tarfas,
tus ojos oscuros donde el orbe mudo!

Segura de todo me tiro a tus plantas
descanso y olvido.

28

Ca. ☐ O. ☒ CO. ☐

SAFO 852 (MAYO - JUN. 98)

Alfonsina Storni, poetisa del dolor [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfonsina Storni, poetisa del dolor [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile